

**TONY MIFSUD:
VIDA PLENA Y COMPROMISO**

J. DE LA TORRE DÍAZ, C. MONTERO ORPHANOPOULOS (EDS.)



ANNALES DE LA FACULTAD DE TEOLOGÍA
PONTIFICIA UNIVERSIDAD CATÓLICA DE CHILE



Dykinson, S.L.

No está permitida la reproducción total o parcial de este libro, ni su incorporación a un sistema informático, ni su transmisión en cualquier forma o por cualquier medio, sea este electrónico, mecánico, por fotocopia, por grabación u otros métodos, sin el permiso previo y por escrito del editor. La infracción de los derechos mencionados puede ser constitutiva de delito contra la propiedad intelectual (art. 270 y siguientes del Código Penal).

Diríjase a Cedro (Centro Español de Derechos Reprográficos) si necesita fotocopiar o escanear algún fragmento de esta obra. Puede contactar con Cedro a través de la web www.conlicencia.com o por teléfono en el 917021970/932720407

Este libro ha sido sometido a evaluación por parte de nuestro Consejo Editorial
Para mayor información, véase www.dykinson.com/quienes_somos

© Copyright by
Los autores
Madrid, 2023

Editorial DYKINSON, S.L. Meléndez Valdés, 61 - 28015 Madrid
Teléfono (+34) 91 544 28 46 - (+34) 91 544 28 69
e-mail: info@dykinson.com
<http://www.dykinson.es>
<http://www.dykinson.com>

ISBN: 978-84-1170-367-3
Depósito Legal: M-21757-2023

ISBN electrónico: 978-84-1170-430-4

Preimpresión por:
Besing Servicios Gráficos S.L.
e-mail: besingsg@gmail.com

Impresión:
Copias Centro

PRESENTACIÓN:
TONY MIFSUD, UN MAESTRO DE LA MORAL
DE DISCERNIMIENTO

RODRIGO POLANCO Y FERNANDO BERRIOS

Anthony Mifsud S.J. fue un destacado profesor de teología moral en nuestra Facultad de Teología de la Pontificia Universidad Católica de Chile. Dividido en tres periodos (1981-1995; 1999-2008; 2011-2015), dedicó, en total, más de 30 años a dar clases en nuestros programas de Licenciatura y Magister en Teología, además de múltiples colaboraciones en libros, artículos, conferencias, coloquios, seminarios y congresos. Varios de los actuales profesores de nuestra Facultad fueron estudiantes suyos. Muchos de sus exalumnos recuerdan con gran aprecio sus clases, al igual que su muy famoso manual de teología moral, *Moral de Discernimiento*, en cuatro volúmenes. Estos fueron una lectura obligada de tantas generaciones de estudiantes del país y de toda Latinoamérica, para formarse en la reflexión ética, en el desarrollo de la conciencia y en el aprendizaje de lo que significa el discernimiento en el ámbito de la moral.

Esta obra constituye un merecido homenaje que, compañeros jesuitas, varios destacados moralistas y algunos exalumnos suyos, le han preparado como reconocimiento a su calidad humana y académica, como acto de gratitud por su cualidad de formador e intelectual y porque influyó, de manera decisiva, en muchos aspectos de la teología moral en América latina. De esta manera, como decano de la Facultad de Teología y como director de Anales de la Facultad de Teología de la Pontificia Universidad Católica de Chile, y a nombre de toda la Facultad, hemos adherido con entusiasmo a la publicación de este homenaje en nuestra colección Anales de la Facultad de Teología, como volumen n° 113, que se edita en coedición con Editorial Dykinson y con la participación y apoyo de la Provincia chilena de la Compañía de Jesús.

Nueve destacados profesores, coordinados y motivados por el empeño y el trabajo editorial de Francisco Javier de la Torre, *Director del Departamento de Teología Moral y Praxis de la Vida Cristiana de la Universidad Pontificia Comillas (España)*, y de Carolina Montero, académica investigadora y docente de la Universidad Católica Silva Henríquez (Santiago, Chile), han querido relevar con sus estudios y trabajos algunos de los grandes aportes que Tony ha hecho

al desarrollo de la teología moral, además de presentar los rasgos más importantes de su vida y ministerio sacerdotal. El título del libro, *Tony Mifsud: vida plena y compromiso*, creo que expresa elocuentemente lo que Tony fue para todos nosotros.

Después de la *Introducción* de los dos directores de esta publicación –en que narran el itinerario seguido para llegar a esta obra– y de esta *Presentación*, el texto se abre con dos estudios que se refieren a la persona de Tony Mifsud, sin dejar por eso de mencionar aspectos temáticos de su enseñanza. En primer lugar, el Provincial de la Compañía de Jesús, **Gabriel Roblero Cum SJ**, hace una hermosa semblanza de la vida y de los frutos académicos y ministeriales de Tony durante sus casi 50 años en Chile. En ella destaca sus aportes como profesor y como jesuita y detrás de sus palabras se trasluce, con mucha claridad, el enorme afecto que él mismo, y la Compañía de Jesús en general, le tenían a Tony, y lo que su presencia significó para la Provincia chilena. El Provincial recalca la disponibilidad y el don de discernimiento de Tony, como también su extraordinaria capacidad de trabajo y de lectura atenta a la realidad y al paso de Dios en ella. Es desde la realidad discernida –espiritual y éticamente– que Tony Mifsud escribe sus múltiples publicaciones, siendo la primera y más conocida su obra en cuatro volúmenes *Moral de Discernimiento*, a partir de 1982; y la última, su libro *Homosexualidad: una nueva comprensión desde el ethos cristiano*, finalizado dos semanas antes de su muerte en 2022.

Y el segundo estudio referido a la persona de Tony Mifsud es de **James Keenan SJ**, Vicerrector del Global Engagement de Boston College (USA) y Director de la Cátedra Pedro Canisio y del Instituto Jesuita de la misma Universidad. Lo titula *The manner was ordinary: Tony Mifsud, S.J.* Es un texto de gran calidez y, a la vez, claridad. Keenan desarrolla el concepto de estilo de vida “común y corriente” (*ordinary*) que encarnaba Tony. Lo describe en su personalidad como jesuita, teólogo, académico, consejero de obispos, y escritor de columnas para el diario de Malta. Y destaca que, en todo lo extraordinario que fue, su modo permaneció siempre el de un hombre “ordinario”, corriente, accesible. Destaca sus rasgos jesuitas como la disponibilidad, universalidad y el discernimiento, pero también aquellos rasgos liberadores que asumió como moralista, de bondad o benignidad pastoral, y su versatilidad según los contextos. Y termina enfatizando la influencia de Alberto Hurtado en la vida y obra de Tony. Afirma: “Ciertamente, la manera ordinaria que intento describir en este ensayo hacía fácilmente de Tony una persona preparada para construir puentes mediante el discurso llano y las instrucciones directas. Como alguien que, con desprendimiento, se dejaba enviar a otros lugares, conocía el valor de los puentes, así como el valor del discernimiento y de la conectividad. Surgió, creo yo, con su manera ordinaria de ser, como un hombre de todos los días que buscó sin miedo la manera de ayudar a los demás a reconocer que su responsabilidad personal era una responsabilidad completamente social. Y de ese modo, Tony, que pasó casi toda su vida adulta en Chile, participó en el legado de Alberto Hurtado, el santo chileno”.

Luego viene una sección más temática con seis textos que estudian distintos aspectos del pensamiento de Tony Mifsud. Esta sección está bien encabezada por una contribución que aborda de manera más general la metodología utilizado por nuestro autor. Se trata del texto titulado *El discernimiento, intersección de ética y espiritualidad y “modo y orden” de la decisión responsable*, ofrecido por **Julio Martínez SJ**, profesor ordinario (catedrático) de Teología Moral en la Universidad Pontificia Comillas de Madrid (España). Martínez comienza su amplio estudio afirmando que Tony “ha sido uno de los teólogos contemporáneos que con mayor claridad y mejor comprensión incorpora el discernimiento en la teología moral. Lo hizo desde su apertura intencional a la vida de las personas, a la de todas, pero de manera particularmente más cercana a aquellas más necesitadas de apoyo y compasión, y desde un corazón apasionado por Jesucristo pobre y humilde, al que fue conociendo en la escuela de los Ejercicios Espirituales ignacianos, y cuya vida ahora seguro que comparte, disfrutando del «conmigo» y «como yo» de la meditación del Rey Eternal (Ej 91)”. El mismo Mifsud reconoce que fue su director de tesis, el redentorista Marciano Vidal, quien le “encomendó aplicar la categoría discernimiento ignaciano a la reflexión de la ética cristiana” y “esa sugerencia se convirtió en un verdadero desafío a lo largo de los años”, como lo enfatiza Martínez. En este capítulo, el autor describe de qué manera “el discernimiento constituye una categoría ética no solo como modo de proceder respecto de las decisiones que hay que tomar en la vida, sino también como metodología de la ciencia moral en tanto que reflexión sistemática sobre el comportamiento humano”. Y expone de manera muy iluminadora las fuentes ignacianas y teológicas desde donde se nutrió Tony. Para Martínez, se trata de la intuición ignaciana con elaboración lonergueniana. Se trataba de unir lo que normalmente se separa: espiritualidad y moral. Lo decía Mifsud en 2012: “La espiritualidad y la moral son dos caminos distintos que expresan una misma experiencia. El desafío consiste en vivir al máximo estos dos caminos, sin negar la radicalidad de los consejos evangélicos”. Se trataba de “en todo amar y servir” (Ej 233).

Luego, **Andrea Vicini SJ**, Director del Departamento de Teología y profesor de bioética y ética teológica en Boston College (Boston, EE.UU.), con su texto *An Incarnated Bioethics* presenta el “modo y orden” desde el que Tony Mifsud se aproximó a la bioética de cada tiempo y lugar que le tocó vivir. Vicini resalta la lucidez de Tony para detectar lo central de cada desafío que plantea la bioética a la vida personal y social del cristiano, y lo certero del método que establece y consistentemente sigue en los *Informes Ethos*, que se publicaron por largos años. Rescata una visión de la bioética marcada por la rigurosa mirada a los elementos que constituyen una realidad problemática y el tema del discernimiento ético como opción de deliberación para la toma de decisiones. Andrea Vicini termina destacando que “sus reflexiones bioéticas estuvieron atentas al contexto social, a los avances científicos y biotecnológicos, a las transformaciones históricas y culturales. De este modo, muestra cómo, en términos teológicos, la encarnación informa el pensamiento, la enseñanza, la

evaluación y la actuación, tanto personal como socialmente. Además, su larga y generosa dedicación a cuestiones de bioética estuvo al servicio de una visión inclusiva y global del bien, de un bien compartido y común que la humanidad se esfuerza por articular y poner en práctica. De ahí que el legado bioético de Tony Mifsud siga desafiando e inspirando a las personas de buena voluntad, teólogos, educadores, profesionales, activistas y estudiantes”.

Javier de la Torre, profesor adjunto de la Facultad de Teología de la Universidad Pontificia Comillas (España), nos ofrece el texto: *De los libros a la carne. El camino de reflexión sobre la homosexualidad de Tony Mifsud*, en donde revisa la ruta que transitó Tony Mifsud, en los **últimos veinte años**, acercándose –pastoral y teológicamente– a la temática de la homosexualidad. Para ello aborda cuatro escritos: *Moral de discernimiento* (2002), *Decisiones responsables* (2006), *Una pastoral de diversidad sexual* (Padis+) (2020) y su libro póstumo *Homosexualidad. Una nueva comprensión desde el ethos cristiano* (2022). La evolución de Tony con respecto a este tema, como la del magisterio de la Iglesia, va desarrollándose a partir de la experiencia de acompañar el dolor de muchos homosexuales y la necesidad de crear espacios amplios en la Iglesia para que puedan vivir y crecer, celebrar y comprometerse en la fe. Tony va adoptando una postura progresivamente más pastoral, de acompañamiento, en la búsqueda sincera de la voluntad de Dios y de escuchar el espíritu de tantos homosexuales y sus familias. De la Torre destaca el hecho de que “Mifsud se pregunta con coraje si la Iglesia está escuchando los signos de los tiempos, si está tomando en serio los datos de las ciencias, si comprende la homosexualidad desde ella misma y no desde la heterosexualidad. Su drama final es reconocer que hay dos lenguajes, dos discursos, dos mentalidades entre la Iglesia y la sociedad. La solución, para Tony, es el camino de la sinodalidad (no el debate de ideas)”. En verdad, en su última obra, Mifsud ha partido “del dolor de las personas homosexuales sin hogar eclesial y con toneladas de marginación social, recoge con rigor los cambios de contexto científico y social como susurros del Espíritu, escucha al pueblo de Dios y los rostros concretos, ya no entra casi en el origen de la homosexualidad y tiene muy poco peso lo freudiano, no le preocupa el ideal sino los pasos de humanización, derriba las mitologías no científicas que dañan a las personas, invita a profundizar en la Escritura más allá de ciertos textos y en los nuevos contextos, anima a revisar con coraje el ropaje cultural no evangélico de la tradición y a repensar críticamente el lenguaje incomprensible para la cultura, las formulaciones autoritarias y los conceptos «claros» del Magisterio en un mundo de interrogaciones”, concluye de la Torre.

Miguel Yañez SJ, profesor ordinario de Teología Moral en la Pontificia Universidad Gregoriana (Roma), escribe *La noción de pecado estructural en la obra de Tony Mifsud: el texto y su contexto*. Sabemos que esa noción surge del contacto de la teología moral con las ciencias sociales. El Concilio Vaticano II había pedido asumir la experiencia humana como punto de partida de la reflexión, para responder a los desafíos que los fieles cristianos encuentran en

su vida concreta. En Latinoamérica, el desafío principal fue la dura realidad de una pobreza masiva. Las ciencias sociales permitieron precisar sus causas, y la teología de la liberación asumió el reto de construir una solidaridad efectiva desde los pobres y, con ello, una vivencia más auténtica de la fe cristiana. El magisterio latinoamericano hizo suya esta causa, asumiendo las categorías de estructuras de pecado y pecado social, y fue seguido por el magisterio de Juan Pablo II. De esta manera, Tony Mifsud parte de la interdependencia del mundo moderno para considerar la necesidad de una solidaridad que se actualiza en la opción por los empobrecidos. Así, el pecado constituye una fuerza de ruptura de la solidaridad interhumana y de la naturaleza. Se presenta en diversos niveles de concreción: intraindividual, interindividual, social, y estructural. De allí que Mifsud insistió en que el concepto de estructura necesita ser replanteado nuevamente, en el nuevo contexto histórico contemporáneo. Y, de hecho, el magisterio del Papa Francisco ha asumido estos retos, adjudicando al “paradigma tecnocrático” la destrucción del ambiente y la pobreza estructural, mostrando la vigencia del pensamiento de Tony.

Elizabeth Lira Kornfeld, psicóloga, Premio Nacional de Humanidades y Ciencias Sociales de Chile, profesora titular de la Facultad de Psicología y Directora del Centro de Derechos Humanos de la Universidad Alberto Hurtado, con su texto *Derechos humanos: verdad, justicia y reconciliación*, destaca la importancia que tuvo para Tony Mifsud el contexto social convulso y dividido en nuestro país en 1974, cuando llegó Chile, recién un año después del golpe militar. Repasa las múltiples responsabilidades que Tony asumió en nuestro país y sus escritos sobre la reconciliación, a partir de los años 80. Para Elizabeth Lira, “los escritos de Tony Mifsud SJ sobre la reconciliación, la paz y el convivir como horizonte ético tienen una vigencia que no ha desgastado el tiempo ni los cambios políticos”. Y lo demuestra haciendo presente, en un cuidado recorrido por sus escritos, lo que dijo “sobre la verdad y la justicia, el perdón y la reparación de las víctimas como ejes fundamentales de la reconciliación política, no solo pensando en Chile, sino también en los conflictos de otras latitudes”. “Tony Mifsud SJ advertía de los riesgos de simplificar los alcances de la *reconciliación* [política] y de la necesidad de asumir las demandas históricas de las víctimas. En el año 1987 –nos recuerda E. Lira–, el mismo Mifsud afirmaba que “la reconciliación no puede significar la renuncia a las justas aspiraciones contra la opresión para mantener «un orden social» que se construye sobre la explotación y la injusticia. El único orden y paz que conoce la reconciliación es aquel que emprende el camino de la búsqueda de la verdad, el deseo del arrepentimiento y el gesto concreto de la reparación. La superación del conflicto pasa por la erradicación de la fuente que produce el conflicto: solo de esta manera se hace justicia a las víctimas y se humaniza al opresor. En este sentido la reconciliación es conflictiva porque no cede frente al engaño de superar los conflictos mediante el desconocimiento de las causas que los provocan [...] La reconciliación no busca el conflicto, pero lo enfrenta si es necesario, para emprender el camino de la auténtica paz eliminando las

causas que fomentan la mentira, la opresión y el odio". Estas palabras mantienen toda su actualidad.

Y la última contribución temática es de **Carolina Montero Orphanopoulos**, Universidad Católica Silva Henríquez (Chile), que con su trabajo *La fragilidad: espiritualidad y ética desde la realidad humana*, sin pretender hacer una síntesis de toda su obra, resalta "algunas de sus intuiciones y propuestas fundamentales en torno a la temática de la fragilidad humana". Ella piensa que "Tony Mifsud, al igual que su maestro y director de estudios en la juventud, el Prof. Marciano Vidal, hacía de cada libro que escribía la posibilidad de traer al lector fuentes que por sí solo este no leería. Sus citas de otros son numerosas y extensas, y su intención explícita era entrar en diálogo con otros y otras académicas, con las ciencias, con el Magisterio, y con la realidad que se presentaba en cada contingencia histórica. Ahora bien, para quien lee con atención, Tony es mucho más que un recolector erudito de una vasta gama de pensamientos en diálogo. En cada una de sus obras va dejando una clara impronta de sus propias contribuciones, convicciones y búsquedas, con una templanza y honestidad característica, tan necesaria en la teología moral de todos los tiempos". A lo largo de su texto, Carolina Montero se detiene en seis puntos que considera fundamentales: "la fuerza de la necesidad de un sentido en la vida; la tiranía de la cultura del éxito; el *ethos* propiamente cristiano; la importancia del discernimiento ético; el paso del indicativo de la fe al imperativo de la ética; y la fragilidad como don y tarea".

El libro concluye, acertadamente, con una contribución que podemos llamar testimonial, escrita por su maestro, **Marciano Vidal CSSR**, que lo acompañó y formó en sus estudios en Comillas, y a quien Tony le guardó siempre reconocimiento y gratitud. Presenta un texto que titula *En recuerdo y homenaje al alumno, al colega y al amigo*. Es, en verdad, una brevísima reelaboración de su propia introducción al manual de teología moral de nuestro homenajeado. Y le agrega un listado completo de las obras de Tony. El valor de esta contribución no radica propiamente en el rigor científico al que nos acostumbró Marciano Vidal, sino en el testimonio de alguien que fue muy cercano a Tony y que confiesa: "quiero expresar mi afecto al amigo, mi admiración al colega y mi satisfacción por haberle dirigido la magnífica tesis doctoral con que coronó sus estudios de Teología moral". Son palabras que cierran con justicia los homenajes a Tony.

Una obra como ésta tiene un valor muy grande en tres aspectos. En primer lugar, porque destaca algunas dimensiones de la teología moral que Tony desarrolló con mayor dedicación, como son, por ejemplo, sus trabajos sobre el discernimiento ético, sus estudios sobre el pecado social y, en los últimos años, sus aportes para una nueva manera de comprender la homosexualidad.

En segundo lugar, es un reconocimiento a Tony como educador. De hecho, fue un muy buen profesor: claro en sus exposiciones, profundo en su discernimiento, valiente en algunas de las decisiones éticas que había que tomar, y siempre iluminador para los que lo escuchaban. En ese sentido, Tony era un académico que no estaba centrado en el contenido –si bien éste era importante–, sino más bien en que el/la estudiante, o la persona que lo escuchase o leyese, pudiese aprender ella misma –es decir, por sí misma– a discernir frente a nuevas situaciones. Esto es especialmente relevante en el campo de la ética, en que, precisamente, nunca una situación es exactamente igual a la otra y donde siempre cada uno de nosotros ha de hacer su propio discernimiento antes de actuar. En ese sentido, el título de su célebre manual lo retrata cabalmente: *moral de discernimiento*.

Y, en tercer lugar, pensando en los estudiantes, pero más aún, en toda la Iglesia, pueblo de Dios, la obra de Tony Mifsud queda como un llamado a nunca dejar de pensar y de discernir. En efecto, en un momento en que experimentamos fuertes crisis en la Iglesia, en donde asistimos a enormes transformaciones en el ámbito social, político, cultural y religioso, se percibe lo inmensamente actual de una voz que apela y enseña a discernir ante los desafíos que nos plantea cada nueva situación. El ejemplo y la obra de Tony Mifsud SJ, son un gran aliciente para seguir pensando, de un modo siempre nuevo, la fe, la teología y la ética, a fin de que nuestra misión responda más adecuadamente a los desafíos de una realidad cambiante. Tony lo hizo, no solo con sus palabras, en sus clases o libros, sino que, de alguna manera, también con su propia vida: él salía al encuentro del desafío, lo estudiaba en todos sus aspectos lo más profundamente posible, y no le tenía miedo a proponer una solución posible, necesaria, aunque siempre provisoria. Por otra parte, su discernimiento ético era integrador de la teología, de la situación y de la espiritualidad, como bien ha quedado demostrado en algunos de los trabajos que aquí se presentan. En un momento histórico en que se cuestionan o exacerbaban las identidades, en que tambalean muchos aspectos de la realidad, es enriquecedor y estimulante encontrar a alguien que nos ayude a pensar de manera inclusiva, para un actuar más fecundo.

La Facultad de Teología de la Pontificia Universidad Católica de Chile, junto a la Provincia chilena de la Compañía de Jesús y a la Editorial Dykinson, agradecemos a Javier de la Torre y a Carolina Montero por haber llevado adelante esta iniciativa, que hace justicia y destaca a uno de los grandes profesores que ha tenido esta facultad; a un jesuita notable que ha sido maestro del discernimiento; y a un teólogo moral que echaremos de menos en una época de tantos desafíos éticos. Ojalá este libro pueda servir para que nuevas generaciones de estudiantes se adentren con afecto, seriedad y competencia en el estudio y la investigación de la moral, al estilo de un maestro del discernimiento ético, lúcido y competente, como fue Tony Mifsud SJ.